



Los decanos de Medicina advierten que el déficit de docentes impide nuevas facultades

● Las universidades de Valladolid y Salamanca rechazan abrir más centros y vinculan la petición de Burgos y León a una «cuestión electoral» ● Castilla y León plantea un examen para acceder al grado

LAURA G. ESTRADA VALLADOLID

Los decanos de Medicina de las universidades de Valladolid y de Salamanca –UVA y USAL– rechazan la apertura de nuevas facultades para cursar estos estudios en la Comunidad, después de que Burgos y León hayan vuelto a desempolvar su pretensión de contar con esta titulación y a abrir un debate que no es nuevo y que, a juicio de los presidentes en las dos instituciones históricas donde ya se imparten los grados, responde únicamente a intereses políticos.

Según coincidieron en señalar José María Fidel Fernández Gómez, decano de la facultad de Medicina de Valladolid y José Carretero González, su homólogo en la Universidad de Salamanca, no hay suficientes profesores en España para atender las necesidades de «las clásicas» –públicas y privadas– y, por tanto, menos aún para implantar este grado en otros puntos de la geografía autonómica. «¿De dónde van a sacar los profesores? ¿Los van a comprar en Amazon?», cuestionó con ironía el primero de ellos. «Conseguir la acreditación no es tan fácil», añadió el segundo.

El problema, explicaron, se concentra sobre todo a partir del tercer curso de esta carrera de seis años, cuando los estudiantes empiezan a tener más horas de formación en los hospitales. «Necesitamos profesores clínicos, que enseñen las especialidades, pero el déficit que hay es exagerado porque ‘sacarse el carné’ es muy complejo, ya que se requieren muchos años de asistencia hospitalaria, hacer una investigación adicional y muchas horas de docencia», resumió Fernández Gómez.

De hecho, se trata de un problema que llevan años planteando desde la Conferencia Nacional de decanos de facultades de Medicina, donde calculan que en España hay un déficit de 3.000 pro-

fesores, según revelaron a principios de este mismo año.

Ante esta tesitura de falta de profesores acreditados –cuyas plazas se cubren con profesores asociados, incluso con varios por asignatura–, el decano de la facultad de Medicina de Valladolid tachó de «ridículo» que se plantease la apertura de la titulación en Burgos o León y consideró que se trata de una cuestión meramente política, teniendo en cuenta que la próxima primavera habrá elecciones municipales en Castilla y León y que previsiblemente a finales de 2023 se celebrarán las nacionales.

En esta misma línea argumental se expresó el decano de la facultad de Medicina de Salamanca, quien recordó que estas peticiones llevan mucho tiempo sobre la mesa y siempre resurgen a las puertas de las citas con las urnas. «Esto sale porque hay unas elecciones dentro de seis meses; es un tema recurrente. Las facultades de Medicina para León y para Burgos las llevo oyendo desde hace más de veinte años y es un tema que cada cierto tiempo sale, aduciendo que las plazas de Castilla y León las ocupa gente que viene de otras comunidades autónomas», destacó Carretero González, quien rehusó de «la idea de ser provincial».

A su juicio, habría que plantear un examen de ingreso en las facultades de Medicina de toda España para que esa nota, junto con la obtenida en la EBAU, sirviera para que los estudiantes eligieran, en orden de puntuación, dónde quieren cursar los estudios, al igual que ya ocurre con el MIR cuando terminan la titulación. «Cataluña ya se ha planteado hacer este examen y en Castilla y León es algo que se está estudiando», avanzó el decano de la facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca.

Carretero aclaró que su im-



José M^a Fidel Fernández. J.M. LOSTAU

«¿De dónde van a sacar los profesores? ¿Los van a comprar en Amazon? ¿O van a hacer facultades sin profesores?»

«Las dos facultades actuales podemos formar más estudiantes para llegar a los mil médicos más al año en España»

plantación en la Comunidad no está todavía decidida, pero abogó por impulsarlo «como ya se hace en Francia y en otros países», y consideró que si Cataluña y Castilla y León están de acuerdo en poner en práctica esta experiencia, podrían abrir el camino al resto de territorios.

«Lo lógico es que se hicieran en las de toda España, pero si sólo pueden empezar dos, pues empecemos dos, y las demás que se vayan sumando», subrayó en defensa de esta práctica que, según puntualizó, está permitido por la ley y ya se hace en otros estudios, «como Bellas Artes o Arquitectu-



José Carretero. D.V.

«Tenemos unidades de simulación clínica con 14 años de antigüedad, y ya ha habido significativos avances tecnológicos»

«Es una petición que sale cada cierto tiempo aduciendo que las plazas las ocupa gente de otras comunidades»

ra. «No hablamos de nada que se vaya a inventar ahora [...] Hacer un listado único es muy simple».

Frente a la demanda de Burgos y de León de tener Medicina en sus universidades, los decanos de estos estudios en las instituciones académicas de Valladolid y Salamanca abogaron por potenciar y consolidar las dos facultades históricas. «Es como si la USAL pidiera Veterinaria, para tener lo mismo que hay en León. ¿No es mejor tener una buena a que haya cuatro? ¿No es mejor potenciar la de León para que sea la mejor de Europa», reflexionó Carretero antes de insistir en que

las peticiones responden a una cuestión que nada tiene que ver con la necesidad de formar más médicos. «Los políticos sólo se miran el ombligo y, en general, les da igual lo que pase dentro de las facultades».

Por eso, ambos decanos abogaron por dotar a las existentes de mayor financiación, desde varias ópticas. En primer lugar, para modernizar la dotación actual. «Valladolid y Salamanca tienen dos unidades de simulación clínica y en muchos casos tienen hasta 14 años de antigüedad», manifestó el responsable de la USAL para significar que hay material «que se va quedado obsoleto» y habría que sustituir, puesto que en este tiempo se han producido «significativos avances tecnológicos».

Un aumento en la inyección económica serviría también, según expusieron ambos decanos, para que las dos universidades históricas y consolidadas de la Comunidad pudieran acoger a un mayor número de estudiantes, puesto que sí tienen capacidad para ello, si se reforzaran las plantillas y las infraestructuras, razonaron.

Según sus cálculos, y tenor de las peticiones a nivel nacional, la cifra de alumnos podría incrementarse entre un 10% y un 15%, lo que implicaría tener que subir el presupuesto en la misma proporción, algo que, explicaron, sería mucho más barato que poner en marcha una nueva facultad. «Potenciamos lo que ya tenemos antes de estar pensando en hacer nada nuevo, porque va a ser siempre mucho más costoso y va a tener problemas para conseguir profesorado acreditado», expresó José Carretero, decano de Medicina en la USAL.

Porque, según añadió su homólogo en Valladolid, José María Fidel Fernández, la facultad de Medicina que se está desarrollando

**VIENE DE PÁGINA ANTERIOR**

en Bilbao tiene un coste que ronda los 50 millones de euros, sólo en lo referido a la construcción del edificio. De ahí que el responsable de estos estudios en la UVA considerara que «con un poco de ayuda» –en términos económicos–, en ambas instituciones académicas de la Comunidad podrían formar a un mayor porcentaje de estudiantes, en aras de llegar a esa cifra de mil médicos más al año que serían necesarios en España. Una demanda, de hecho, en la que ya trabaja el Gobierno central.

En concreto, en el Proyecto de Presupuestos Generales del Estado para el próximo año, el Ejecutivo ha incluido una partida de 50 millones de euros para que en 2023 inicien su formación en medicina un millar de estudiantes más que en la actualidad, tal y como quedó reflejado esta semana en la presentación de las Cuentas.

Para mejorar la situación en Castilla y León, otra de las inversiones necesarias, a juicio de los dos decanos, pasaría por financiar el transporte y el alojamiento a estudiantes en más hospitales de la Comunidad a fin de que desarrollaran sus prácticas en centros de otras provincias, para que por ejemplo que los de Salamanca pudieran desplazarse a Zamora o los de Valladolid a Palencia. De nuevo, se trata de un concepto que supone un coste adicional en inversiones.

Como también lo serían los incentivos para que los alumnos que se formen en España no vayan a ejercer la profesión a otros países porque las condiciones laborales resulten más atractivas al otro lado de las fronteras. Máxime teniendo en cuenta que la formación de estudiantes cuesta entre 18.000 y 20.000 euros cada año, según recordó Carretero.

Habría que tener en cuenta, además, que de las facultades salen más estudiantes que plazas MIR (Médico Interno Residente) y que, por tanto, «no tiene demasiado sentido seguir formando estudiantes con lo que cuesta, si no se van a poder colocar al acabar la carrera», añadió el responsable de la institución salmantina.

En este sentido, y al hilo del debate abierto por Burgos y León para contar en sus universidades con Medicina, el consejero de Sanidad, Alejandro Vázquez, también razonó recientemente que lo importante sería dar salida laboral a los cerca de 4.000 graduados que carecen de título de especialista para poder insertarlos en el sistema nacional de salud, más allá de crear nuevas facultades.